

20 Como ángeles en el día final

Páginas 151-154

"Pues en la resurrección ni se casarán ni estarán casados sino que serán como los ángeles" Matt 22:30, Mark 12:25, Luke 20:35-36.

Un concepto errado frecuente en la sociedad actual es que la Biblia enseña que los muertos justos serán ángeles. Un ejemplo conocido es la película *It's a Wonderful Life* de Frank Capra. Por el contrario, los textos de la Biblia tratan a los ángeles y a los seres humanos resucitados como categorías separadas. Sin embargo, no son totalmente diferentes y tenemos esta afirmación de Jesús que declara cierta similitud tras la resurrección.

La antigua idea que los ángeles son estrellas o viceversa sería un antecedente posible a esta afirmación de Jesús (Davies & Allison 228). Las estrellas son una imagen popular de los santos resucitados (e.g. Dan 12:3). Puesto que los santos resucitados serán luminosos como estrellas, en cierto sentido serán angélicos. Otros rasgos angélicos son atribuidos al resucitado tales como el acceso a la presencia de Dios, el poder volar y deberes angélicos, usualmente sacerdotales. De modo que la idea que sexualmente seremos como ángeles, redondea este cuadro de la resurrección.

Pero, ¿es esta una cosa buena, algo a procurarse en anticipación ansiosa?

En las iglesias conservadoras, esta afirmación de Jesús ha sido usada casi como un arma de venganza en manos de los fieles divorciados (a quienes les está prohibido contraer segundas nupcias) y en manos de los militantes gay. El celibato al que obliga la iglesia no siempre es aceptado con gracia y buena voluntad y hay quienes encuentran algún consuelo en la idea que las personas casadas asistentes a la iglesia, algún día compartirán el estado de celibato obligatorio. Entretanto, las personas asistentes a la iglesia, heterosexuales y casadas felizmente, se reaseguran mutuamente que cualesquiera cosa que sea el Cielo, será ciertamente, de un modo u otro, mejor que el sexo. Por lo tanto, la sexualidad no será echada de menos.

Pero nuestra sexualidad es algo que muchos de nosotros somos reacios a dejar atrás, incluyendo los solteros célibes que frecuentan la iglesia. En el canto 27 del *Purgatorio*, el Dante describe al último círculo antes de ingresar al Paraíso terrenal, la puerta de entrada al Paraíso celeste. La última cornisa es la concupiscencia sexual la cual es limpiada por el fuego y las almas deben detenerse allí para estas llamas. Todos los seres humanos tienen deseos sexuales los cuales no deben permitirse en el paraíso inmortal o acompañando a los ángeles. Al comienzo, Dante pisa el borde del acantilado para evitar las llamas pero entonces se le ordena pasar a través de ellas para alcanzar esa meta. Dante teme a esta limpieza como a ser enterrado vivo (27.14-15). Se le asegura que las llamas no lo dañarán físicamente pero esto no elimina sus temores. Las amenazas tampoco valen de nada. Finalmente, sólo la promesa de encontrar a Beatrice sirve de aliciente a Dante para cumplir esta limpieza. Él ama a Beatrice con un amor espiritual, un amor que puede sobrevivir a estas llamas e incluso inclinarlo a soportar esta limpieza. Dante describe bien la respuesta de muchos a esta afirmación de Jesús. La pérdida de la sexualidad es algo temible y sólo soportable en pos de una meta espiritual maravillosa y magnífica.

¿Cómo son los ángeles?

Volvemos a la cuestión planteada en los capítulos de Génesis 1-3. Ya sea que los ángeles carezcan de genitales o que jamás los usen excepto, posiblemente, los ángeles caídos. Este es el supuesto tras de la afirmación de Jesús. ¿Son los ángeles (y Dios) seres sexuales?, y ¿porqué deben cubrir sus cuerpos con vestiduras o alas? Hemos visto enfatizado que Dios no es sexualmente activo de ninguna manera en el canon bíblico y en las formas mayoritarias del cristianismo. Los ángeles son otro tema. Su sexualidad es tema de especulación tanto en las películas y la ficción popular moderna como en la literatura judía antigua en la que el Génesis 6:1-4 es entendido como una descripción de ángeles procreando con esposas humanas pues los ángeles son, uniformemente, masculinos. En los pseudépigrapha populares del período del Segundo Templo, los autores especulan que los ángeles perdieron su status eminente cuando tuvieron relaciones sexuales y, aún más, hay quienes aseveran que la actividad sexual transmutó en seres mortales a los ángeles (e.g. 1 Enoc 15:4-7).

Para ser sexuados, los ángeles necesitan poseer genitales y, presumiblemente, aún aquellos ángeles que no practican sexualidad, tienen la capacidad potencial para hacerlo. Jubileos 15:27 presupone órganos genitales angélicos cuando nos dice que los ángeles fueron creados circuncidados. De ese modo, parecería que los ángeles tienen algo sexual para cubrir con sus alas o vestimentas, al menos si aceptamos la idea que los ángeles

pueden tener relaciones sexuales con mujeres humanas.¹ No todos los lectores de la Biblia entienden a Génesis 6 como una descripción de ángeles sexuales y carecemos de otros ejemplos de sexualidad angélica en la Biblia. Fuese o no que los autores israelitas creyesen que los ángeles eran capaces de función sexual, ésta era la creencia aceptada en el judaísmo del siglo primero cuando fueron compuestos los escritos del Nuevo Testamento. Pero aunque estaba presupuesta la capacidad potencial para la sexualidad angélica, el pensamiento ortodoxo indicó que sólo un ángel caído podría llegar a ser activo sexualmente y que los ángeles que permanecen al servicio de Dios permanecen sexualmente inactivos.

Si volvemos a la ley de Moisés, un varón que emitió semen permanece impuro hasta el ocaso o hasta que se lave. Lo cual significa que un sacerdote celebrando no puede haber tenido una emisión reciente de semen. Del mismo modo, David debió reasegurar al Sumo Sacerdote que él y sus hombres no habían tenido actividad sexual reciente, antes que le fueran dados para comer los panes ácidos (1 Sam 21:4-6). Del modo que los ángeles ministran en la presencia de Dios, a menudo son considerados sacerdotes. En consecuencia, al estar celebrando les está prohibido tener emisión de semen. Ellos no pueden ser sexualmente activos y estar al servicio de Dios. Esto era parte de la concepción antigua de la sexualidad angélica. Sin embargo, ninguna de nuestras citas de Jesús ni incluso las elaboradas de Lucas, indica a la impureza o la emisión de semen como razón para el fin de la sexualidad entre los seres humanos resucitados o la carencia de sexualidad entre los ángeles.

Lucas nos proporciona la cita más elaborada y extensa de Jesús acerca de nuestra cualidad angélica luego de la resurrección. Lucas hace explícito lo que es implícito en Mateo y Marcos, la reproducción sexual es para los mortales que mueren y deben reemplazarse a ellos mismos. Cuando resucitemos, seremos inmortales como los ángeles y, en consecuencia, no tendremos necesidad de reproducirnos, de nuevo como los ángeles. Cuatro siglos antes que Platón había definido a la reproducción como la búsqueda de una forma de la inmortalidad (*Leyes* 721 b-e). Si no puedes vivir por siempre, tu vida continúa en tus niños biológicos y sus niños después de ellos. Si careces de inmortalidad, necesitas reproducción, pero si tienes inmortalidad, no tienes necesidad de reproducción.

A este momento, dos temas vinculados son traídos a la discusión. Uno es la idea que la actividad sexual es sólo para la procreación. El otro es la forma radical de esta idea: que el placer sexual es un mal necesario. Si la sexualidad es retirada cuando recibimos el don de la inmortalidad, ¿no implica que es sólo para la procreación? Si no, ¿porqué debería ser retirada?, ¿es algo malo que debe eliminarse cuando ya no es necesaria?

Hemos visto que ninguno de los dos Testamentos de la Escritura desarrollaron la idea del mal necesario. Del mismo modo, los Testamentos tampoco limitan la expresión sexual a la reproducción. De hecho, el Nuevo Testamento separa, radicalmente, a la sexualidad de la reproducción y considera a la expresión sexual sólo en términos del contrato conyugal y el uso del placer sexual lícito (en el matrimonio) para rechazar la tentación de la actividad sexual ilícita (1 Cor 7:5). A la luz de estos temas podemos afirmar con seguridad que hemos extendido en demasía la afirmación de Jesús si la usamos para limitar sólo a la procreación la expresión sexual o, peor aún, para definir como mal necesario al placer sexual. La sexualidad es parte del orden creado y, en consecuencia, "buena" (Génesis 1:31). El final de la expresión sexual indica la transcendencia de la sexualidad pero sin negar su bondad.

Algunos leen la afirmación de Jesús cuidadosamente y no encuentran la denegación de la expresión sexual al resucitado. Sólo porque no hay matrimonio y, probablemente, procreación, ¿significa necesariamente que no habrá actividad sexual? Un sólido tema del Nuevo Testamento descarta la idea de la actividad sexual sin contrato conyugal. La expresión sexual adecuada ayuda a crear el contrato conyugal y, en una de las enseñanzas de Jesús, la ausencia de matrimonio implica la ausencia de función sexual legítima (Mateo 19:10-12). Cuando Jesús afirma que los resucitados no se casarán, podemos suponer que no serán activos sexualmente de ninguna forma reconocible.

¹ Milton complica las cosas considerablemente. Sus ángeles caídos adquieren el otro género para copular con los humanos (*Paradise Lost* 1.423-431). Presumiblemente, estos ángeles pueden ser circuncisos o incircuncisos a voluntad. Sin el beneficio de los genitales, los ángeles que no cayeron tienen lo que parecería ser encuentros sexuales el uno con el otro sin ninguna sugerencia de monogamia (8.620-629).